

POEMAS

Gustavo Pereira

INVENTARIO DE LO QUE NO TUVE

No tuve una flor inmortal
Ni un fracaso que evitara los otros
Ni un sayal a cuadros donde meter mis últimos jolgorios

No tuve humo en los ojos para olvidar las cosas que vi

Tampoco tuve valor para declararte mi amor
(aunque cada poro de tu cuerpo se abría ante mí)
Ni para dilapidar en alcohol los restos de mi apacible catástrofe.

Tampoco tuve la locura esperada
(aunque a mi alrededor todo era insensatez)
Ni odio suficiente para volar por los aires
Ni otra desventura que la que me fue señalada
o me propuse.

BODHIDHARMA I

Preguntó un monje a su maestro «¿Qué sentido tiene que el Bodhidharma venga del oeste?», queriendo significar ¿«Qué es la verdad?»

El maestro contestó: «El caracol que sube a un palo»

El día anterior, a otro, le había respondido: «La rana lame el humo de las cigüeñas».

BODHIDHARMA II

Preguntó un monje a Ti Pei Ku: «¿Qué sentido tiene que el Bodhidharma venga al oeste? Y respondió: «He sentido diez mil veces un sapo maullar».

Cuando otro monje preguntó lo mismo contestó:

«El aguacero sueña con un par de sandalias».

SOBRE SALVAJES

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké Yetakú, que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas Enú Parupué, que quiere decir Guarapo de los Ojos, y al corazón Yemán Enapué: Semilla del Vientre. Los waraos del delta del Orinoco dicen Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen Ma Jokaraisa: Mi Otro Corazón. Y para decir olvidar dicen Emonikitane, que quiere decir perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen
Para decir tierra dicen madre
Para decir madre dicen ternura
Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos
que con toda razón
las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes.

SOMARI DE TU CUERPO DESNUDO

Si lo deseas puedo describir tu cuerpo desnudo
Pero prefiero tu cuerpo desnudo.

UN SOLO DE MADRIGUERA SE VIVE

Pongamos en claro que no sólo de madriguera se vive
Que los dientes de leche son en verdad bisoños
y las misas de hueso pura peladura
Convengamos que nada
de cuanto se tiene se tiene

Pero de que se tiene se tiene

Se tiene un cable grande en el estómago
Se tiene una tarde perdida todas las siete en punto
Se tiene un ancla en lo hondo del vacío
Se tiene una merienda de hojalata
y un abridor de fiebres y desgracias
Se tiene un tenedor para la sopa Un guante para el vino
Se tienen trenes de ambular inerte
y pesados pellejos por hogaza
Se tiene el frente norte en el invierno
desnudo en plena fuente pública
Se tiene categórica la espalda
para salinizar dichas y sueños
Se tiene un dulzor frío bajo la almohada
a la deriva de los desamores
y una envoltura en cuero y esqueleto
por donde pasan farfullando los diablos.

SOMARI DEL SOMBRERO QUE JAMAS USE

Para tener presente el sombrero que jamás usé
tengo el sombrero que jamás uso
Así transcurre el tiempo
Trastabillando entre lo que tengo y no anhele
y lo que anhele y no tengo.

LOS HORRORES DE LA GUERRA

En el templo de Zeus, en el Olimpo, Herodoto pronuncia un discurso sobre los horrores de la guerra.

La guerra —dice, y esto ha sobrevivido a los siglos porque por vez primera la razón pragmática rinde tributo a la poesía—, la guerra altera la lógica misma de la existencia humana: en la paz, los hijos sepultan a sus padres, en aquélla los padres entierran a sus hijos.

Dos mil años más tarde, Kant añade este acápite inmortal:
si los hombres no construyen una vida sin guerras, la técnica de exterminio
les dará finalmente una paz imperturbable: la del cementerio.